

Edad Media y sociedad contemporánea. VI Jornadas de Historia Medieval, Madrid, 6, 7 y 8 de noviembre de 2012

AURORA GONZÁLEZ ARTIGAO
Universidad Autónoma de Madrid

Las VI Jornadas de Historia Medieval, celebradas en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Madrid entre el 6 y el 8 de noviembre del año 2012, fueron organizadas por el Departamento de Historia Antigua, Medieval, Paleografía y Diplomática bajo la coordinación del profesor J. Santiago Palacios Ontalva. Contaron con la colaboración del Vicerrectorado de Cooperación y Extensión Universitaria, el Vicedecanato de Estudiantes y Actividades Culturales (Facultad de Filosofía y Letras), el Consejo Social, la Unidad de Cultura Científica de la Universidad Autónoma de Madrid y la Asociación INCIPIT de Estudios Medievales Interdisciplinarios y, ya que las Jornadas se incluyeron en el programa de la Semana de la Ciencia, también participó la Comunidad de Madrid.

La temática giró alrededor de la presencia de la Edad Media dentro de la sociedad de nuestros días, que poco tiene que ver con la medieval. Se trató de hacer una aproximación entre la visión de la Edad Media más popular, la que engloba el imaginario colectivo, y una Edad Media estudiada en entornos académicos. A veces, pueden parecer mundos irreconciliables. El profesor J. Santiago Palacios Ontalva dirigió las Jornadas de Historia Medieval hacia una reconciliación de ambas posturas. Las conferencias que tuvieron lugar en el salón de actos de la Facultad consistieron, cada una a su manera, en un desglose de los elementos que articulan esa construcción de la Edad Media que llega a la sociedad actual, alejada muchas veces de la realidad que se presenta en la investigación. A raíz de las diferentes intervenciones y exposiciones, las Jornadas siguieron un eje de debate en torno a la divulgación de la historia medieval. Se puso en jaque la función social de la historia de la que, a veces, desde el mundo académico –como señalaron algunos de los ponentes– se recela. También se discutió, en relación a esa cuestión divulgativa, sobre la forma de hacer más verídicos los contenidos que llegan a la sociedad a través del cine, la novela histórica, las revistas especializadas y los videojuegos.

La sesión de la mañana del 6 de noviembre contó con la intervención inicial del profesor J. Santiago Palacios Ontalva, que dio un discurso de bienvenida a las Jornadas y en defensa de la educación pública, dada la coyuntura que rodea la Universidad en estos momentos. Bajo el título “La Edad Media en la sociedad de la información y las nuevas tecnologías”, la sesión estuvo presidida por el profesor de la Universidad Autónoma de

Madrid, Carlos de Ayala Martínez. Se recogieron testimonios del profesor Juan Francisco Jiménez Alcázar, de la Universidad de Murcia, sobre los videojuegos y la relación que estos puedan tener en la formación de futuros estudiantes de historia medieval. Lejos de demonizarlos, el profesor Jiménez Alcázar aportó una visión del videojuego como vía de fácil acceso a campos de interés para los jóvenes, de una potencial influencia que no se debe menospreciar. En la misma línea, dirigida hacia otra perspectiva, la intervención de Iván Pérez Marinas, titulado del Máster de Estudios Medievales Hispánicos (UAM), aportó una visión de los videojuegos como un campo de amplias posibilidades. De forma práctica, mostró a los asistentes cómo había modificado un videojuego de temática histórica (*Civilization III*) de manera que se ajustase a líneas que fuesen hacia un contenido más educativo y exacto. Se hizo hincapié en que el mundo de los videojuegos puede ser también fuente de ofertas laborales con las que antes no se contaba. También en relación a las nuevas tecnologías, iban las intervenciones de los profesores Fermín Miranda García y J. Palacios Ontalva, ambos de la Universidad Autónoma de Madrid. En ambas exposiciones estuvieron muy presentes los tópicos sobre la Edad Media, la extraña fascinación que parece despertar para una sociedad que la relaciona con violencia, anarquía y en general, oscuridad. Como señalaba el profesor Fermín Miranda, el peligro radica en la presencia de estos tópicos en la red, confundiéndose en muchas ocasiones con contenido de cierto rigor, de manera que esa imagen de la Edad Media se explota también desde usuarios anónimos capaces de “desinformar” desde foros, blogs... Se hizo una reflexión sobre el papel del mundo académico en relación a las nuevas tecnologías, que estuvieron también presentes en la siguiente intervención, cuando el profesor Santiago Palacios reflejaba ese “interés morboso” latente en la sociedad actual hacia una Edad Media –convertida en un producto más de consumo– que se caracteriza por una significativa ausencia de veracidad. Siguiendo con el discurso que versaba sobre una historia medieval comercializada, tuvo lugar la intervención de D^a Asunción Domenech, editora de la revista *La Aventura de la Historia*, que presentó la problemática encerrada en la divulgación, en las revistas especializadas –que no científicas– y cómo se busca precisamente un equilibrio entre la mediatización de la historia y las publicaciones académicas.

La sesión del 7 de noviembre estuvo presidida por la profesora Yolanda Guerrero Navarrete, de la Universidad Autónoma de Madrid, y se tituló “Reconstruir, recrear y restaurar la Edad Media”. En esta sesión, se pretendió buscar una cimentación de la imagen de la historia medieval más allá del papel del historiador. El profesor Juan Antonio Barrio Barrio, de la Universidad de Alicante, resaltó el papel del cine en esa forma de enfocar y componer la historia y cómo este muchas veces está más sujeto a juegos de intereses políticos que a lo deseado por el director de la película –de esta manera, asemejó la utilización del cine con el papel de las crónicas medievales, para articular un discurso determinado mediante la utilización de visiones generalmente fragmentadas que responden a esquemas de poder muy concretos– y puso como ejemplo ilustrativo la película de El

Reino de los Cielos, que revela lecturas muy diversas. Por un lado, la película se puede interpretar como un intento de justificación de la presencia militar norteamericana en Irak, sin embargo a lo largo del debate se puso de relieve precisamente lo contrario, que se tratase de una crítica mordaz a esa ocupación por parte de Estados Unidos. El discurso del escritor Alfonso-Mateo Sagasta, se dibujó entre lo que él consideraba los límites de la realidad preconcebida por los propios historiadores, entendida como Verdad, y lo que de verdad se podía llegar a conocer o imaginar de la Edad Media. Partiendo de este hecho, el escritor de *El gabinete de las maravillas* (2007) y *Caminarás con el sol* (2011) defendía una posición de permisividad hacia la fantasía recogida en muchas novelas históricas, considerándolas como un objeto de entretenimiento y como algo que la propia población demanda, escudándose además en cierto escepticismo ante la pureza del rigor histórico que se contrapone en las universidades y centros de investigación. También en base a una construcción de la historia medieval, en un marco de actuación más activo y no menos polémico, el arquitecto Fernando Cobos García, miembro de ICOMOS (International Council of Monuments and Sites) e ICOFORT (International Scientific Committee of Fortification and Military Heritage) exponía los entresijos de la restauración de fortalezas y la problemática legislativa y coyuntural a la que, en muchas ocasiones, tenía que enfrentarse. La intervención de Guillermo Cózar Llistó, titulado del Máster de Estudios Medievales Hispánicos (UAM), explicó el concepto de recreación histórica y expuso las ventajas y desventajas que contiene la recreación, tanto para el ámbito académico, como para la divulgación mediante grandes eventos y recreaciones de batallas. Para finalizar con las intervenciones de esa mañana, Pablo Kurt Rettchlag mostró cómo no solo las nuevas tecnologías eran las responsables de esa tergiversación de la Edad Media, sino que se trata de una herencia recibida, de una imagen plasmada en la cultura occidental, como demuestra el cómic de H. R. Foster, *Las aventuras del Príncipe Valiente*, caracterizado por grandes dosis de fantasía, pero también una armonía estética que lo hace especialmente atractivo y que permite entender esa fascinación por lo medieval, que cada vez ha ido a más.

El día 8 de noviembre, la sesión se tituló “Verdades, falsedades y tergiversaciones sobre la Edad media”, y estuvo presidida por el profesor Santiago Palacios. Sin romper el esquema de las dos sesiones anteriores, la serie de intervenciones que cerraba las Jornadas, giró en torno a una efectiva desmitificación de algunos de los tópicos más populares que habían caracterizado el imaginario colectivo sobre la historia medieval. Uno de los temas que más literatura y fantasía ha generado es el referente a la Orden del Temple, que ha sufrido todo tipo de tergiversaciones a lo largo de la historiografía, especialmente a raíz del Romanticismo, cuando se le dio un papel protagonista dentro de intrigas y conspiraciones que engloban desde sociedades secretas que ostentan un poder oculto, hasta la custodia del Santo Grial. El profesor Carlos de Ayala Martínez, de la Universidad Autónoma de Madrid, clarificó el porqué de esa obsesión con la Orden del Temple y

expuso la importancia de los traumas colectivos en la memoria de toda una sociedad que mitifica episodios de su historia hasta retorcer su significado y convertirlo, en ocasiones, en algo casi disparatado. Rebatando las sombras relacionadas con la figura de algunos papas cuya leyenda negra alimenta ese sustrato imaginativo tantas veces mencionado, el profesor Óscar Villarroel González, de la Universidad Complutense de Madrid, expuso la realidad historiográfica de pontífices como Alejandro VI, más conocido como el papa Borgia, o la papisa Juana. Ambas ponencias tuvieron como eje la idea de la subjetividad inserta en las crónicas medievales, que estaban sujetas a intereses y por lo tanto aportaban una visión muy determinante sobre una figura, hasta el punto de que su recuerdo podía ser ensalzado o demonizado según cómo se le reflejase. Es interesante comprobar cómo este tema ya se había dibujado en la exposición del profesor Juan Antonio Barrio Barrio en lo referente al cine, y cómo el mismo discurso se mantiene a lo largo del tiempo. Precisamente, en lo referente al uso de términos y prejuicios en la visión del otro, se trató de forma amplia en la exposición de los becarios del Departamento de Historia Medieval, Antigua, Paleografía y Diplomática (UAM), Alicia Inés Montero y Javier Albarrán Iruela, que presentaron de forma muy ilustrativa cómo aún se mantienen tópicos y conceptos despectivos por parte de Occidente hacia el islam, cuyo rastro se puede seguir desde la televisión, hasta libros de dudoso rigor histórico que mantienen ciertos tintes peyorativos heredados de la Edad Media. Las dos últimas exposiciones aportaron visiones muy distintas de temáticas aceptadas incluso en el mundo académico, dando la vuelta a dos imágenes que, en principio, no derivan una gran problemática. La profesora María Luisa Bueno Domínguez, de la Universidad Autónoma de Madrid, se apoyó en documentos y fuentes literarias de la Edad Media para su exposición sobre la sexualidad medieval, en teoría encerrada bajo la rigidez de costumbres ligadas a la dominación de la Iglesia incluso en la regulación de la vida íntima, y demostró que en la Edad Media se conocía y disfrutaba la sexualidad. En otra línea, pero siguiendo en esa clave de desmitificación historiográfica, el profesor Juan Carlos Ruiz Souza, de la Universidad Complutense de Madrid, aportó una nueva interpretación a la funcionalidad del Patio de los Leones de la Alhambra de Granada, que la historiografía del siglo XIX había relacionado con un espacio de ocio y divertimento para los sultanes. En realidad, gracias a la comparación de diferentes elementos arquitectónicos y artísticos en construcciones de carácter religioso y espacios dedicados al estudio, que se encontraban en diferentes países del mundo islámico, especialmente en las madrasas del Norte de África, el profesor Ruiz Souza reformuló esa visión, presentándolo como un jardín de conocimiento donde se cosechaban diversas artes y enseñanzas, un lugar de retiro y oración donde los sabios y estudiosos se reunían para llevar a cabo discusiones teológicas, científicas y filosóficas.

Cito, a propósito de la temática seguida en estas VI Jornadas Medievales, al célebre historiador medievalista Marc Bloch, para finalizar la crónica de una semana que resultó, sin duda alguna, muy enriquecedora para participantes y asistentes:

“Pero yo no escribo únicamente, ni sobre todo, para el uso interno del taller. Tampoco pienso que sea necesario ocultar a los simples curiosos las irresoluciones de nuestra ciencia. Ellas son nuestra excusa; más aún: la causa de la frescura de nuestros estudios. No sólo tenemos el derecho de reclamar en favor de la historia la indulgencia que todos los comienzos merecen. Lo inacabado, si tiende constantemente a superarse, ejerce sobre cualquier mente apasionada una seducción que bien vale del logro perfecto (...)”¹.

¹ Bloch, Marc, *Apología para la historia o el oficio de historiador* (edición anotada por Étienne Bloch), México, Fondo de Cultura Económica (ed. original París, 1949), 2ª edición en español, 2001.